



**Palabras del P. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la bendición de la Sala de  
Estudios Colaborativos de la Biblioteca**

**10 de noviembre de 2016**

**Universidad Anáhuac México Campus Norte**

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén. Jesús el señor que es el camino, la verdad y la vida, esté con todos ustedes.

Como ya nos explicó el director de la Biblioteca, bendecir este espacio es un momento de agradecimiento y yo los invito a que cada uno de ustedes, según su situación personal descubra que no solamente estamos en un lugar de trabajo, sino que estamos en un lugar de encuentro con lo más importante de nuestra existencia que es el encuentro con la verdad que luego tiene que traducirse en el encuentro con el bien.

Por eso vamos a escuchar primero la palabra de Dios, que nos ilumine, y después de esto le pediremos a nuestro señor que siempre sepamos estar en este espacio con el corazón adecuado, con la intención

correcta y sobre todo con el sentido central para mejorar cada día nuestras vidas.

Cuando los cristianos bendecimos nuestros espacios, algunos les gusta bendecir sus coches para que no choquen, según esto, aunque acuérdense que el Ángel de la Guardia se baja después de los 100 km/hr. Cuando los cristianos bendecimos nuestras casas, bendecimos nuestros objetos religiosos, realmente lo que estamos queriendo decir como hemos escuchado en esta lectura es que le queremos dar las gracias a Dios.

La bendición del cristiano o para el cristiano no es solamente sacar el chamuco de algún sitio, porque entonces no sé quién quedaría. La bendición del cristiano es un acto de acción de gracias, en la que le pedimos a Dios nuestro señor a que nos acompañe en aquello que estamos haciendo.

Siendo esta una Sala de Estudio Colaborativo, no puede ser solamente por aquello de “Ave María da me puntería” a la hora de un examen, si no siendo una Sala de Estudio Colaborativo independientemente de la materia, incluso de la trascendencia del estudio que está haciendo tiene que tener siempre una certeza: esto me está ayudando a encontrar más y mejor la verdad en mi vida, me está ayudando a ser mejor persona y de eso hay que darle gracias a Dios.

Tenemos que darle gracias a Dios porque no está siempre en nuestras manos el poder poderlo hacer. Cuántas personas conocemos que no pueden tener lo que nosotros tenemos y por eso la gratitud se convierte en responsabilidad, el hecho de que ustedes estén aquí el día de hoy, que no estaba preparado, yo le pregunté al director de Biblioteca - ¿quién va a venir? – y él me dijo quien estuviera iba a estar. Ustedes

son como un símbolo de esa gracia de Dios que cae sobre cada uno porque ustedes no sabían que había bendición hoy y aquí están. Y así es Dios con nosotros, muchas veces no sabemos en qué momento él va a querer tocar nuestra vida y por eso no sabemos en qué momento él va a querer cambiar nuestra vida.

Para hacer la bendición primero vamos a hacer unas peticiones, primero yo voy a bendecir lo más importante de esta sala que son ustedes, las personas, le voy a pedir que a quien quiera recibir la bendición se acerque un poquito más para acá.

Vamos a tener una pequeña oración, quienes quieran recibir la bendición que se acerquen y después todos juntos vamos a hacer una oración para terminar rezando juntos la oración que Jesús nos enseñó. Dios señor nuestro que nos haces ver en todo lo que nos rodea tus palabras, tus hechos y prodigios y nos das a conocer en el saber humano el camino de la verdad y del bien, te queremos invocar unidos de corazón muéstranos señor el camino de la verdad.

Señor Jesús, tú que prometiste a tus discípulos que el espíritu santo nos enseñaría la verdad para que pudiésemos conocer el misterio de Dios, del mundo y del hombre, has que con este mismo espíritu sepamos caminar en el camino de las obras buenas.

Señor Jesús, tú que en Nazaret y tu vida pública hablaste para enseñarnos el camino de la felicidad, has que sepamos encontrar siempre en nuestros hermanos lo mejor y que sepamos relacionarnos con ellos y con el amor.

Señor Jesús, tú que quisiste que quedasen por escrito muchas de tus palabras para que nosotros encontremos en ellas sabiduría y fe y así podamos tener una vida que nos realice plenamente.

Señor Jesús, tú que quisiste darnos la vida eterna, enséñanos a descubrir la sabiduría de esta vida para poder llegar a ella al final de nuestro tiempo.

Oremos: Señor Dios nuestro, tú eres grande y en distintas ocasiones y de muchas maneras te has manifestado a nosotros los hombres y nos has entregado a través de la sabiduría sagrada y de la sabiduría que brota de nuestra inteligencia el camino hacia ti, te pedimos que atiendas a nuestras súplicas para que todos los que acudamos a este lugar sepamos ponernos al servicio de la verdadera sabiduría que se transforma en la caridad y el compromiso con el hermano e instruidos sanamente trabajar para edificar un mundo mucho más humano.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

--ooOoo--